

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 11 de Junio de 1881.

MEJORAS LOCALES.

XVI.

Alto en la rotulacion de calles y plazas, pensando estábamos en con-
tar esta materia, que dejamos
pendiente en el artículo anterior,
cuando tuvimos el gusto de ver en
El Eco, otro, bajo el mismo epígrafe,
Mejoras locales que trata del nue
mercado de la Plaza del Parque.
No conociamos el proyecto, ni si-
quiera hemos llegado á ver el plano,
por las primeras noticias descriptivas
que de él tenemos son las que nos su-
ministra el artículo citado; y franca-
mente: si el mercado ha de ser como
autor del escrito lo pinta, bien me
que se examine y reforme el
ano antes de avanzar en las obras,
y ya por lo que mira á formas y pers-
pectivas, sino por lo que afectar pue-
a sus condiciones de capacidad
de higiene.
Dicho sea esto en obsequio del me-
r deseo, y vamos derechos al ob-
to. Se trata de un gran mercado,
establecimiento, cuya falta tanto se
había sentir en Cartagena; magní-
a idea y que para este mercado
ha elegido la espaciosa plaza del
Parque, magnífico ha sido también
pensamiento. Como necesidad, de
mostrada está, tratándose de una
poblacion de más de treinta mil al-
mas sin otro mercado en forma que
pequeño, estrecho y mal dispues-
to de la plaza de los Caballos; como
cuestion de decoro, no hay para que
decir. Lo primero que echan de me-
nos los muchos forasteros que aqui
confluyen, es la falta de mercados. In-
creíble parece que hasta aqui no se
haya pensado formalmente en se-
mejante mejora; pero al fin se ha
pensado, un voto de gracias para el
autor á autores del pensamiento, y
un aplauso para los que han con-
seguido llevarlo á la práctica.
Ahora bien: ¿no os parece, en me-
dio de todo que el nuevo mercado y
el parque de artillería son dos edi-
ficios que no debieran vivir tan cer-
ca el uno del otro? ¿sienta tan mal
el bullicio de un abasto público con
la severidad de aspecto de un esta-
blecimiento de guerra? Aqui hay
algo de contraste, algo de repulsivo,
sin que esto quiera decir que el mer-
cado no está allí bien, ni tampoco
el que el parque esté allí mal; lo
que se necesita para que todo que-
de arreglado y puedan vivir en ma-
yor holgura, así el uno como el otro,
es darles mayor espacio entre sus
líneas de confrontacion, y esto cree-
mos pudiera muy bien conseguirse
si es que en ello se quiere poner em-
peño.
Desgraciadamente el parque de

artillería no ha de levantarse más;
ni el gobierno está dispuesto á em-
prender obra de tan crecidos gas-
tos, ni tendria ya objeto, estando,
como esta, localizados en Sevilla los
talleres y maestranzas; de modo qu
el ramo de guerra tiene aqui un vas-
tísimo solar que de nada le sirve, ni
ha de volver á utilizar, al menos en
toda su estension; bajo este supues-
to indicada queda ya la manera de
como pudiera obtenerse el ensanche
del espacio intermedio entre el mer-
cado y el parque, tomando de este,
siquiera fuese hasta enlazar la calle
de Santa Florentina. Con esto, di-
cho edificio quedaba conveniente-
mente separado, y con local todavia
más que suficiente para sus necesi-
dades como depósito de armamen-
tos y pertrechos, que es para lo que
únicamente está hoy destinado. Esta
cesion de terreno pudiera alcanzarse,
bien graciosamente, ya por compra,
ó por permuta á cambio de al-
gunas obligaciones beneficiosas pa-
ra el ramo de artillería.

De todo esto, sabemos que se ha
tratado, siquiera sea en principio, y
siendo alcalde el Sr. D. Leandro Ma-
drid, poco antes de abandonar la pre-
sidencia del Ayuntamiento presentó
una mocion, comunicada á nombre de
que fué aceptada y hasta se nomb.
una comision para que estudiase el
proyecto. Si se ha ocupado ó no de
ello, cosa es que ignoramos; pero
puesto que todavia hay tiempo re-
comendamos el asunto al Sr. Blanca,
cuyo patriotismo y celo por todo
lo que concierne al bien público y
conveniencia de la localidad tiene
elocuentemente demostrado. No se
nos oscurece que han de tropezarse
con seria dificultades, por que nadie
más reacio á ceder un palmo de ter-
reno que el ramo de guerra; pero
con constancia todo se anda, y con
fé todo se consigue; y buen ejemplo
tenemos de ello en la apertura de la
nueva calle. Ninguna ocasion más
oportuna para intentarlo; hoy que se
trata de pedir la abolicion ó amplia-
cion de zonas militares, pidamos
también aquello otro. Que la autori-
dad, la influencia y la posicion tra-
bajen de consuno; y si no se puede
obtenerlo todo lléguese hasta donde
se pueda: lo que no se consiga hoy se
rá objeto de mañana.

MANUEL GONZALEZ.

ENTIERRO DEL ARZOBISPO DE VALLADOLID.

El dia 8 de Junio de 1881, la capi-
tal de Castilla la Vieja ofrecia un as-
pecto particular, extraordinario, que
parecia indicar que algo nuevo suce-
dia en ella. Las tiendas de los co-
mercios estaban cerradas, como los
dias de fiesta. Multitud de gente
transitaba por ciertas calles: las de
Platerias Cantarranas Obispos, Plaza

Mayor y de las Angustias, etc. en su
ma desde la Catedral hasta el pala-
cio arzobispal.

Hacia este último, á cosa de las
9 á 10 de la mañana, veianse acudir
muchos militares de todas gradua-
ciones, catedráticos de la Universi-
dad y del Instituto, las personas más
influyentes y visibles de la pobla-
cion, multitud de eclesiásticos, el
rector y catedráticos del convento
de Filipinos, los misioneros con
sus hábitos pardos, con capucha y
la cabeza afeitada con cerquillo se-
gún usanza de los antiguos frailes,
los catedráticos doctores con su to-
ga y su birrete con la borla de seda
amarilla, azul, según las facultades
á que pertenecian, los generales con
su gran banda, su faja característi-
ca, calzon blanco de punto y botas de
montar, el Excmo. ayuntamiento
precedido de los maceros con dal-
máticas rojas, la gran medalla de
plata suspendida del cuello por el
collar de cadena de igual metal.....

Penetremos con ellos en el pala-
cio arzobispal, donde apenas se pue-
de entrar por la aglomeracion de per-
sonas de todas clases, sexos y eda-
des, que á la puerta se encarga de
pasar á uno y á otro lado algunos
agentes del Municipio y guar-
das de orden público, para conser-
var el orden y que puedan entrar
la multitud de comisiones que acude
en aquel momento. Penetremos en
las galerías ó corredores, por donde
apenas se puede andar, y lleguemos
á uno de los ángulos del cuadrado re-
cinto. Una gran puerta abierta nos
enseña otra habitacion más interior
en cuyo fondo se vé una capilla de
gran mérito artístico, el altar con
velas encendidas. Un grueso grupo
de distinguidas personas se agolpan
para mirar lo que dentro existe. Tam-
bien penetraremos nosotros á través
de aquella espesa masa humana. Ve-
remos dos guardias municipales á
los lados de la puerta de la capilla
y en medio un pequeño catafalco
con un ataúd, forrado de negro velu-
dillo y conteniendo un cadáver sun-
tuosamente vestido en traje episcopal
guante morado cubre sus manos en
una de las que se vé un grueso anillo
de oro con grueso y brillante to-
pacio: sotana de seda morada, que
oculta en parte una rica alba de en-
caje. La fisonomía tranquila revela
un sugeto de unos 60 años. Un olor
fuerte de agua de Colonia se esparce
por toda la habitacion. En el ángulo
de la izquierda una elevada silla
episcopal de incalculable mérito ta-
llada en rica madera llama la aten-
cion de cuantos la miran.

Junto á la capilla hay un gran sa-
lon donde se ven en diferentes gru-
pos reunidas las autoridades civiles,
militares y eclesiásticas, la audien-
cia, el municipio, las corporaciones
científicas, el alto clero catedral etc.
etc.

A las 10 y media, poco más ó mé-
nos, muchos eclesiásticos con traje
de ceremonias, las cruces de las pa-
rroquias, los autores y músicos etc.
llegaron al sitio que he descrito y en-
tonaron el cántico característico,
llevándose con toda pompa procesio-
nalmente el cadáver del que fué
arzobispo de Valladolid Fr. y Fernan-
do Blanco, en direccion á la cate-
dral para hacerse los funerales.

Mas al tiempo de salir el cadáver
ocurrió un episodio digno de con-
tarse.

Suscitóse duda acerca de cual
seria la persona que habia de pre-
sidir el duelo.

El gobernador civil pretendia te-
ner derecho para ello pero el capitán
general habia recibido un telegrama
del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra
mandando que al ilustre finado se le
hicieran los honores de teniente ge-
neral con mando.

Se habia puesto sobre las armas
la guarnicion: el general segundo ca-
bo mandaba la fuerza, se habian de
hacer tres descargas de honor junto á
la Catedral; se habian llamado para
asistir al solemne acto, comisiones
de todos los cuerpos é institutos mi-
litares y ademas un lucido y nume-
roso séquito acompañaba á la per-
sona que en la plaza representa ofi-
cialmente la de S. M. el Rey y esta
persona no puede ser presidida por
nadie.

Suscitóse un conflicto de compe-
tencia y conflicto que no podia re-
solverse por el carácter militar que
tenia la ceremonia. Prudente y me-
surado estuvo el Sr. Marqués de la
Vega de Inclan, retirándose á su pa-
lacio y dejando la presidencia al
gobernador civil, pero el acto desin-
cose bastante, por que solo queda-
ron, acompañando las comisiones
militares oficialmente llamadas, no
pudo haber desfile del piquete de ho-
nor que apenas cumplió su ruidoso
cometido se retiró á su cuartel y por
poco se *agua la fiesta*. Esto sin em-
bargo, no impidió que la gente en-
trase en tropel á la S. I. M. catedral,
á ver la orquesta que amenizó y dió
realce á la funcion religiosa y que
duró hasta las dos y media de la tar-
de, y á ver la fosa abierta para el
limno. Sr. Arzobispo de la diócesis la,
primera vez que contempla semejan-
te espectáculo esta capital.

Hoy y mañana continúan las exequias
pero solo la funcion es en la
iglesia como puede suponer.

Valladolid 9 de Junio de 1881.
EL CORRESPONSAL.

ECOS DE MURCIA.

10 Junio.

Hay muchas cosas que fastidian;
fastidia devolver el dinero sacado
por el procedimiento del «sablazo»
fastidia acariciar hoy á la muger á
quien se amaba ayer; fastidia escri-